

Concurso literario Juvenil de Ensayo y Cortometraje
Basado en la Novela Mister Politicus de Ramon Fonseca Mora

Ensayo presentado por :

Estudiante:
Andrea Beatriz Camargo
Instituto David, Chiriquí
Profesor: Luis Carrera

Obtuvo Premio de Primer Lugar

Mirando más allá de las pancartas

Humanos. Seres pensantes, llenos de sentimientos, guiados más por el instinto que por la razón que nos distingue como especie supuestamente superior. Cada persona representa una masa complicada de nervios, venas y fluidos, al menos esa parte de nosotros es comprensible, lógica, y aun así, nos parece difícil captar la esencia de la anatomía humana. ¿Y qué pasa cuando intentamos encontrarle sentido y patrón a nuestro lado menos físico? Es un reto de enorme magnitud llegar a verdaderamente comprender a una sola persona, más aún cuando se intenta lo mismo con una sociedad entera. Ramón Fonseca Mora logró ver la estrecha relación que existe entre cada ciudadano como ente individual y los factores colectivos de la nación como la salud, la educación, la economía, y englobando y enlazando todas estas, la política.

Nuestra sociedad está plagada de ironías, una de ellas es la política. De acuerdo a José Martí, *“Política es eso: el arte de ir levantando hasta la justicia la humanidad injusta; de conciliar la fiera egoísta con el ángel generoso; de favorecer y de armonizar para el bien general, y con miras a la virtud, los intereses.”*, pero no es secreto para nadie que muchos de los cargos políticos en nuestro país, por dar un voto de fe y no decir la mayoría, están ocupados por personas que se toman la libertad de pensar que la única función del puesto es satisfacer sus intereses personales. Pero, ¿cómo culparlos de egoístas cuando los mismos votantes sólo buscan quién les facilite la vida así sea por un día? Y así es como “Mister Politicus” llega al plano personal del orden colectivo. Nos muestra incontables ejemplos de esto y nos hace entender los mecanismos de las ciencias políticas

desde un punto de vista familiar, personal y hasta romántico. ¿Quién pensaría que los políticos tienen sentimientos reales?

Cada pocos años llega la hora de votar y nos encontramos nuevamente frente a una papeleta llena de rostros que reconocemos pero no conocemos. Muchos se limitan a decir que todos solo están allí para satisfacer sus intereses, pero como dice el Sr. Spock, un famoso personaje cinematográfico de la franquicia "Viaje a las Estrellas": *"En cualquier caso, como la lógica es mi norma, las necesidades de muchos pueden ser también las necesidades de unos pocos... o las de uno solo."* Conocemos las promesas de cada candidato pero no sabemos realmente con qué interés las hace, o por ende, que motiva o de dónde surge tal interés. Decir que TODO esconde fines egoístas y sucios es sencillamente un acto de resignación y una manifestación de completa desesperanza.

"¡Son todos unos ladrones embusteros!". Es tal vez una de las diez frases más repetidas, cuando de política se trata. Si de verdad nos tomáramos el trabajo de elaborar esa lista, segura e irónicamente iría detrás de "Yo cumplo mis promesas". La triste realidad es que la mayoría de los que prometen no cumplen, y si lo hacen lo más seguro es que un porcentaje del presupuesto de las susodichas promesas se evapore mágicamente. ¿De verdad es tan imposible que tengamos a un Rodrigo, como el de "Míster Político", entre nuestros posibles futuros gobernantes? ¿Será que todos son Míster Políticos?

Uno de mis aspectos favoritos de la novela es el realismo que mantiene a pesar de ser un trabajo de ficción. La Segunda Parte del libro inicia y narra, intercalándolo con otros escenarios, el monólogo filosófico y existencial de Rodrigo, que personifica al político ideal y soñado por todos los que ansían ver un mejor mañana. El honesto candidato, sentado en un bote en la tranquilidad de la noche, narra a un anónimo amigo como llegó a ser político, por qué decidió adentrarse en ese mundo tan plagado por hipocresía, negocios sucios y demagogos. Confiesa sus primeros intentos por cambiar el mundo, las juveniles protestas con piedras y actos de vandalismo, su actitud huraña y rabiosa de aquel entonces, aunque representa el político ideal tiene un pasado. Es allí donde más claramente se manifiesta el ya mencionado realismo de la obra. El monólogo nos lo descubre tal cual es, nos permite ver y examinar su personalidad en vez de forzarnos a verlo como un ángel caído del cielo. Tal y como el mismo Rodrigo expresa en su monólogo: *"...el ser humano no es ni un ángel ni un demonio, sino una combinación de ambos. Los dos extremos conviven en nuestros corazones, y crece más el que más alimentamos"*.

La Primera y Tercera parte del libro giran más entorno a la repentina muerte de Míster Político; la primera nos narra cómo llegó a suceder tan sorpresiva

“tragedia” y la última le da clausura, no solo a la novela, sino al reinado social del terror llevado por el personaje y a los capítulos que representó en las vidas de los demás personajes, dejándonos así ver que ninguno de ellos veían a Míster Políticus como el centro de su mundo, lo cual los hace mucho más interesantes, complejos y completos. Ni siquiera el ama de llaves y aparente madre de Ana que vivía bajo el mismo techo que él, permitió que el demagogo se convirtiera en la variable más influyente de su vida.

La prosa que utiliza Ramón Fonseca Mora, en el libro, para desarrollar los hechos es también uno de los aspectos más fascinantes y admirables, en mi opinión. El autor no pierde tiempo, ni malgasta o desaprovecha el interés y la atención del lector narrando bloque por bloque, sino que práctica e innovadoramente desglosa y desintegra cada uno de estos, infiltra e incluye las diferentes piezas de cada historia en el momento preciso para lograr un mejor entendimiento de la relevancia de estas en la historia principal.

Al abrir el libro, imaginaba que me encontraría con diálogos políticos y diplomáticos, pero no fue así en absoluto. Es cierto que toda la novela gira en torno a la política y lo que ésta representa para los distintos personajes, pero el lado de la misma que el autor muestra me resulta tan positivamente extraño e innovador que llegué a darme cuenta de que esto se debe a que jamás se nos ha ocurrido ponernos a pensar qué pasa realmente por las mentes de la clase política. Estoy segura que muchas veces llegamos a imaginar los diferentes candidatos, sin importar el cargo que persigan, como entes del mal, sentados en un enorme y confortable sillón en un estudio u oficina, maquinando nuevas formas de asaltar las arcas del Estado; pero nunca se nos pasa por la mente imaginarlos en su hogar o con sus hijos, mucho menos pescando al cobijo de la noche.

Me parece muy acertada la imagen de la portada. Dejando a un lado la historia detrás del *“El gran Santo Sopo”*, es muy fácil identificar el perfil de Míster Políticus en la imagen. Flota por encima de todo, no sólo para que lo puedan ver mejor sino porque en su mente esa es su “superior” realidad. Intenta ser una viva representación de humildad e inocencia, disfrazado con una media infantil a más no poder y el uniforme de otra labor destinada al servicio a los demás y humildad, pero sin dejar ir su cómodo asiento, autoproclamándose mártir mostrando las marcas y cicatrices que su dedicado e incansable servicio al bien común le ha dejado. A pesar de todos sus intentos por parecer el modelo ideal del político honesto y humilde, no podemos pasar por alto que algo no encaja en la imagen, sentimos e intuimos que hay algo cínico y retorcido en lo que vemos. En realidad, son varias cosas. La cruz y el corazón invertidos son para mí una prueba de que el hombre del sillón tiene un corazón palpitante al igual que el resto de nosotros pero simplemente decide ignorar los dictados del mismo y los de su conciencia; la cruz

a mi parecer, declara que su portador sí podría hacer muchas cosas por el bien común, que la política no es una farsa sino una víctima de muchos farsantes que intentan aprovecharse de ella, de la responsabilidad para con los demás que acarrea cada cargo político y que sus portadores muchas veces elijen ignorar.

Como joven estudiante, esta original pieza literaria ha sido de mucha ayuda en mi intento personal de comprender las situaciones y los fenómenos que suceden a mi alrededor. Al igual que sucede con las personas, jamás podremos poner un patrón o modelar lógicamente las cosas que vemos en el ámbito político, la novela logra explicar en un lenguaje sumamente sencillo y elocuente, el porqué es imposible hacerlo, a la vez que nos muestra y sustenta por qué no podemos ni deberíamos generalizar el perfil de aquellos que ocupan los puestos políticos. Todos somos iguales, y a la misma vez completamente diferentes. “Todos tenemos voz y voto”, una afirmación muy escuchada en todos los sistemas democráticos, puede llegar a parecernos una farsa, otro plástico eslogan, pero con este libro he descubierto que no lo es. Formamos parte de una sociedad, y casi todas nuestras acciones, por muy pequeñas que parezcan, llegarán a influir de alguna forma u otra en la vida de uno o varios de nuestros conciudadanos, posiblemente desencadenando una serie de hechos que una vez iniciada no se puede detener, ni predecir hasta donde llegarán sus repercusiones.

La hora de vivir una experiencia electoral real aún no ha llegado para mí. Esta novela ha sacudido radicalmente mis pensamientos referentes a la política; su contenido me sorprendió desde la primera página de la narración: la tragedia en medio de la selva, la tensa e indeseada charla en el nido familiar de la protagonista y el filosófico y sincero monólogo del político honesto en el más inesperadamente pacífico escenario posible, me hicieron darme cuenta de que debemos esforzarnos más por ver más allá de la reputación de un cargo y evaluar a la persona detrás del mismo como alguien esencialmente igual a nosotros, movido por sentimientos, intereses y pasiones, que razona, con una vida privada y seres queridos; dejar de pretender que somos moralmente superiores a ellos sólo por los crímenes cometidos por otros en el mismo campo laboral, porque al final del día todo lo que hacemos o llegaremos a hacer, incluyendo ese gancho que tarde o temprano tendremos que obsequiar, no es más que un voto de confianza del cual solo podemos esperar lo mejor. Por eso, cuando vuelvo a leer en la última línea de la dedicatoria “*y a quienes conservamos la esperanza*”, puedo decir, con toda sinceridad, gracias.